

Aptus Estudios

De la evidencia a la práctica

Serie: Formación inicial y desarrollo docente

LA VERDADERA EXPERTICIA DOCENTE TEORÍA Y PRÁCTICA ENTRELAZADAS

Noviembre 2021

Documento original de

**AMERICAN
Educator**
A QUARTERLY JOURNAL OF EDUCATIONAL RESEARCH AND IDEAS


FUNDACIÓN EDUCACIONAL
Hernán Briones Gorostiaga



Aptus
POTENCIADORA EDUCACIONAL
SEP Red de Colegios | Fundación Reinaldo Solari

Traducido por Aptus con el apoyo de la Fundación Educacional Hernán Briones Gorostiaga. Traducción cuenta con el permiso de la edición de verano de 2016 de American Educator, revista trimestral de la Federación Americana de Profesores, AFL-CIO. La precisión de la traducción es responsabilidad de los traductores.

La verdadera experticia docente

Teoría y práctica entrelazadas



Por Bryan Mascio

¿Cómo fortalecemos la profesión docente? Esta pregunta pesa sobre muchos educadores, investigadores, políticos y padres. Todos parecen tener soluciones propias que ofrecer. A menudo, el discurso público sobre la enseñanza tiene un tono negativo: no define claramente qué se entiende por experticia docente, pero sí refleja una clara creencia de que muchos profesores simplemente no seríamos expertos. No estoy seguro de dónde viene esta narrativa de incompetencia, pero sí sé que no podemos combatirla simplemente diciendo: “No, no somos incompetentes”.

Bryan Mascio enseñó durante 12 años en New Hampshire, donde trabajó principalmente con estudiantes de escuelas públicas que no habían tenido éxito en entornos escolares tradicionales. Actualmente es candidato a doctorado en Harvard Graduate School of Education, donde investiga los aspectos cognitivos de la enseñanza y trabaja con las escuelas para apoyar las relaciones entre profesores y estudiantes. Fragmentos de este artículo aparecieron en la entrada del blog de Mascio “Who Are (and Should Be) the Teaching Experts?” para el Albert Shanker Institute el 19 de noviembre de 2015.

Muchos educadores están de acuerdo en que, para mejorar la profesión docente, los profesores de aula deben ser consultados e involucrados en este proceso. Con ese fin, debemos mostrarles a quienes están fuera del aula cómo se ve un desempeño experto y dónde se debe buscar la experticia docente: en el actuar de profesores en salas de clases reales.

Cuando escucho a figuras públicas respetadas pedir un enfoque en los “aspectos prácticos” de la enseñanza, en contraste a un énfasis en la filosofía educativa y las teorías del desarrollo, temo por cuáles podrían ser las repercusiones. Esta recomendación es un mensaje común, promovido tanto por quienes se dedican a la investigación académica como por los programas de formación docente de “salida rápida”. Implícitamente, esto transmite una visión donde los académicos e investigadores son los principales generadores y poseedores de experticia, y donde son ellos a quienes debemos solicitarles guía y conocimientos. Al confundir, y en ocasiones incluso privilegiar, ciertos tipos de experticia, este punto de vista puede, inadvertidamente, cimentar un camino hacia un entendimiento de los profesores como técnicos, en lugar de verlos como los verdaderos profesionales que son.

Unión de la investigación y la práctica

En medicina, los campos de bioquímica, microbiología, genética y bioingeniería, por nombrar algunos, contribuyen con una

investigación invaluable para médicos y hospitales que las utilizan para mejorar la atención al paciente. A los investigadores en estas ciencias se les respeta por su experticia y, por lo general, tienen un conocimiento mucho mayor de contenido que el médico promedio, pero ni la sociedad ni el campo médico confunde el papel del investigador con el del médico.

La investigación genera conocimientos de los efectos que ocurren en promedio a la población estudiada, efectos secundarios comunes y cómo se presentan las enfermedades. Los médicos utilizan ese conocimiento y lo combinan con la comprensión de la práctica clínica, los complejos sistemas involucrados en la salud humana y los detalles de salud previos y actuales de cada paciente para así crear una experticia clínica. Todo esto es lo que los convierte en médicos expertos.

Los médicos no ignoran la investigación; por ejemplo, son muy conscientes de qué síntomas sugieren una neumonía y qué antibióticos son más eficaces para tratarla. Sin embargo, también saben que otras enfermedades pueden causar muchos síntomas similares: ciertos datos sobre un individuo pueden hacer que otras enfermedades sean más probables, por lo que conocer el historial médico de un paciente es igualmente importante. Si usted es alérgico a un antibiótico, no importa qué tan “efectivo” sea. Los médicos no tratan al paciente promedio, común o típico: lo tratan a usted, y eso es exactamente lo que desea y espera que hagan.

En educación, psicólogos, neurocientíficos, economistas y sociólogos tienen un rol importante en contribuir a nuestro conocimiento de la enseñanza y el aprendizaje. Sus investigaciones han sido invaluable para quienes estamos en la sala de clases, puesto que han proporcionado numerosos conocimientos tales como la comprensión de cómo crecen y se desarrollan los niños, cómo los cerebros se comportan de manera diferente bajo distintas condiciones y las diversas facetas que tiene la memoria de trabajo.⁴ También se ha demostrado cómo la inteligencia, que antes se consideraba como determinada genéticamente e inmutable, puede aumentarse mediante intervenciones como una educación preescolar de alta calidad⁵ y una enseñanza rigurosa que entregue suficientes apoyos.⁶

Sin embargo, al igual que la investigación en medicina, estos estudios nos brindan promedios estadísticos de cómo aprende un estudiante típico, respuestas promedio a pruebas de laboratorio altamente controladas y los efectos más probables de una intervención en particular dentro de una muestra limitada de estudiantes. Aun así, al igual que la investigación médica, la investigación educativa requiere de interpretación para pasar de los promedios estadísticos a ayudar a los estudiantes de manera individual.

La experticia en la docencia hace un buen uso de la investigación al integrarla con los conocimientos profesionales de quien ejerce la docencia, los sistemas complejos involucrados en el desarrollo humano y una comprensión profunda de las necesidades y el contexto de cada uno de nuestros estudiantes. En un momento en el que apuntamos a estar comprometidos con todos los niños, este tipo de experticia es exactamente lo que necesitamos.

A finales de la década de los 90, cuando estaba recién comenzando a estudiar para convertirme en docente, un profesor de la Universidad de New Hampshire dijo algo que se ha convertido en una parte fundamental de mi filosofía de enseñanza. Nos dijo que cuando un estudiante se equivoca en algo, nuestro primer trabajo no es darle la respuesta correcta; es entender por qué pensó que su respuesta era correcta.⁷ Esto no quiere decir que el estudiante no necesite, a la larga, obtener la respuesta correcta; significa que enseñarle es mucho más complejo que simplemente repasar la información.

Este profesor explicó que, en su mayor parte, los estudiantes no dan respuestas al azar o intencionalmente incorrectas (también hablamos sobre los momentos en que sí lo hacen, pero este es un tema completamente diferente). Una respuesta incorrecta representa su comprensión actual, y ese es el punto de partida desde el cual se debe enseñar a un estudiante.

El ejemplo que él comúnmente daba es que cuando una estudiante se equivoca en “1+1”, hay una gran diferencia entre responder “11” o “4”. Si la estudiante dijo $1+1=11$, entonces sabemos qué error está cometiendo, pues da entender que ella cree que la suma es literalmente unir los dos números. Puedo confirmar esto con ella preguntándole cuánto es “3+5” y ver si responde “35”. Si este es el caso, hacer que la estudiante simplemente siga practicando las operaciones

Al igual que la investigación médica, la investigación educativa requiere de interpretación para pasar de los promedios estadísticos a ayudar a los estudiantes de manera individual.

matemáticas no resolverá este problema. Esto solo trataría el síntoma en lugar de la causa subyacente. Lo que tengo que hacer en este caso es continuar con una clase que cimente las bases sobre la naturaleza de la suma; lo que probablemente involucre material concreto y conteo. Por el contrario, si la estudiante dijo que $1+1=4$, entonces claramente no tiene el mismo malentendido. No sabría cuál es ese malentendido en particular, por lo que tendría que hacerle más preguntas para resolverlo, pero de todas formas la clase con la que avanzaría tendría que ser muy diferente.

En última instancia, lo que me estaban preparando para hacer, era analizar como un experto a mi estudiante para determinar cómo responder. En esencia, esto es lo mismo que hace un médico al diagnosticar a un paciente antes de determinar el tratamiento adecuado.

Este enfoque no solo es importante cuando un estudiante tiene dificultades, también nos permite ofrecerle apoyo cuando está pensando de manera creativa. Cuando enseñé biología, recuerdo claramente a un estudiante de décimo grado, Daryl, que estaba tendiendo problemas en todas las clases. Después de una unidad sobre las partes de la célula, les había dado a los estudiantes más de una semana para crear sus propios modelos de células vegetales o animales.

⁴Para obtener más información sobre la memoria de trabajo y la ciencia detrás de cómo aprenden los estudiantes, consulte los artículos de Daniel T. Willingham para *American Educator*.

⁵Para obtener más información sobre el valor de la educación de la primera infancia, consulte “**The Economics of Inequality**” en la edición de primavera de 2011 de *American Educator*.

⁶Para obtener más información sobre cómo el coeficiente intelectual no se determina genéticamente ni es inmutable, consulte “**Schooling Makes You Smarter**” en la edición de primavera de 2013 de *American Educator*.

⁷Para obtener más información sobre la importancia de conocer los malentendidos conceptuales típicos de los estudiantes, consulte “**Understanding Misconceptions**” en la edición de primavera de 2016 de *American Educator*.

Esperaba que esta tarea fuera atractiva para Daryl, quien era hábil y disfrutaba trabajando con sus manos. Diferentes estudiantes presentaron células que habían hecho, de arcilla y papel maché e incluso con dulces. Cuando fue el turno de Daryl de presentar, rebuscó en su mochila y sacó un modelo de auto que había construido. No había nada en el auto que representara las partes de una célula. Los estudiantes se rieron, él se encogió de hombros y habría sido muy fácil asumir que en realidad no había hecho el proyecto.

Cuando le pregunté a Daryl cómo representaba esto una célula, su respuesta fue hacer andar el auto sobre su escritorio, lo que no fue convincente. En lugar de reprenderlo, le hice algunas preguntas adicionales: “¿Qué representa la mitocondria?” “¿Por qué?” “¿En qué se diferencia eso de los cloroplastos?” “¿Me puedes decir más sobre eso?” “¿Sería diferente si...?”

Los profesores pueden ser mucho más que consumidores de investigación si se les da la posibilidad de contribuir a ella.

Con cada una de mis preguntas, Daryl comparó aspectos del motor de combustión con una célula vegetal. Es cierto que mi ignorancia de la mecánica significaba que tenía que hacer aún más preguntas, pero valió la pena revelar su profundo conocimiento sobre la mecánica, así como su comprensión de las células.

Las respuestas de Daryl nunca hubieran coincidido con las de un plan de estudios prescrito, y yo nunca hubiera podido chequear su aprendizaje sin una comprensión compleja de cómo se desarrolla el pensamiento, así como una comprensión profunda de cómo pensaba Daryl y una relación sólida con él. Revelar su razonamiento no solo fue beneficioso para la calificación, también le confirmó que lo que aprendió y contribuyó a la clase fue de hecho, valioso.

El Fortalecimiento de la Formación Docente

La capacidad de determinar verdaderamente lo que un estudiante comprende y lo que no, y luego trazar un camino a seguir es fundamental para la experticia docente. Como educadores, deberíamos trabajar para lograr la meta de que cada profesor de aula tenga este tipo de experticia. Esto no significa que los profesores deban ser expertos antes de poner un pie en la sala de clases, ninguna profesión logra eso en su preparación. Significa que necesitamos una formación que conduzca a la experticia y asegure que los programas para profesores en formación los ayuden a desarrollarla.

Con la misma importancia, debemos rechazar la suposición implícita de que la experticia docente es de alguna manera menos valiosa que la investigación realizada por profesionales fuera de la sala de clases. Como educadores, debemos utilizar el conocimiento de los investigadores del mismo modo que los médicos aplican

nuevos medicamentos y procedimientos creados por empresas e instituciones: tomando decisiones en función de su propia experticia y criterio.

Esto nos lleva a la cuestión de la formación docente.* En los últimos años, la “formación en el puesto de trabajo” y la formación de salida rápida, se han anunciado de manera errónea como superiores a los programas y carreras de pedagogía ofrecidos tradicionalmente por las universidades.

Sí, en las universidades los cursos basados en teoría muchas veces se imparten de una manera que no ayuda a los profesores una vez que ingresan a la sala de clases y con mucha frecuencia fallan en prepararlos adecuadamente con estrategias prácticas para, por ejemplo, manejar el comportamiento de los estudiantes. No obstante, tendríamos poca visión a futuro si reemplazáramos a estos programas por una formación completamente técnica. Una



vez más, tal movimiento malinterpreta la naturaleza de la experticia docente; solo prepararía a los profesores para hacer lo que otros expertos han determinado. Los mejores programas universitarios de formación para profesores conectan el conocimiento de contenidos con habilidades pedagógicas y con el conocimiento fundacional que puede empoderar a los profesores para tomar las decisiones complejas que requiere una buena enseñanza.

Por supuesto, no me gustaría acudir a un médico que no sepa cómo envolver un vendaje o poner una inyección. Pero aún menos querría acudir a alguien que haya sido entrenado principalmente en los aspectos prácticos de la medicina, pero que dependa de consultar el sitio de internet *WebMD* para tomar decisiones.

Cuando trabajaba con Daryl, confié en mis conocimientos sobre el desarrollo adolescente, la teoría de la motivación, del contenido pedagógico específico para la ciencia y la biología celular en sí. La verdadera experticia docente consiste en aplicar diferentes tipos de conocimiento a la situación y al estudiante que tienes al frente.

¿Es posible proporcionar a todos los futuros profesores una formación que conecte conocimientos teóricos y habilidades prácticas? Sí. Alrededor del mundo, hay quienes están haciendo exactamente eso. Los sistemas educativos exitosos como Finlandia, Singapur y Australia requieren que sus profesores dominen y conecten estos ámbitos. Por ejemplo, la *Melbourne Graduate School of Education* en Australia, considerada líder internacional en formación docente, prepara a sus graduados para una enseñanza

*Para obtener más información sobre la preparación de los profesores, consulte el informe de 2012 **Raising the Bar** de la Federación Americana de Maestros (AFT, por sus siglas en inglés). Para obtener más información sobre la historia de la formación docente, consulte “**Bridging the ‘Widest Street in the World’**” en la edición de verano de 2011 de *American Educator*.

clínica, entrelazando la teoría y la práctica.[†] Este programa coloca a sus estudiantes en salas de clases reales desde el primer día, pero no sacrifica en su lugar el aprendizaje de los conocimientos fundamentales y teóricos. Los estudiantes de pedagogía identifican explícitamente la conexión entre lo que sucede en su trabajo en las aulas reales y lo que están aprendiendo en la universidad. Esto resulta en graduados que se acercan a la enseñanza y el aprendizaje de la manera en que los médicos se acercan a la salud y la medicina, como verdaderos expertos y clínicos.

Lograr que los programas de formación docente combinen la teoría y la práctica no es una propuesta de solución rápida, pero es mucho mejor y mucho más completa que lo que ofrecen actualmente muchos programas de salida rápida. Dichos programas inicialmente atraen a personas ambiciosas y de alto rendimiento, misma población que a la larga suele decepcionarse con un trabajo que requiera tan poca capacitación y se base solo en unas cuantas técnicas.

Por el contrario, al insistir en que los profesores completen capacitaciones universitarias centradas en la teoría y la práctica, podemos elevar la profesión más allá de lo meramente técnico y mecánico. Más importante aún, los profesores que tengan esta experticia clínica podrán comprender las necesidades de sus estudiantes y al mismo tiempo convertirse en auténticos líderes en su campo.

No solo necesitamos mirar al extranjero para ver el valor de este enfoque. Actualmente, estoy trabajando junto a profesores en New Hampshire que están utilizando su experticia docente para crear evaluaciones significativas para los estudiantes. Ellos han sido parte de una iniciativa (la Evaluación del Desempeño de la Educación por Competencias, o PACE, por su sigla en inglés) que está creando evaluaciones de desempeño común diseñadas para evaluar y apoyar un aprendizaje más profundo, lo cual es posible al ser integradas a sus prácticas diarias en la sala de clases.[‡] Por ejemplo, algunos de sus estudiantes están construyendo hornos solares en vez de rendir exámenes de opción múltiple, con la intención de demostrar su dominio del contenido y sus habilidades científicas. Estas evaluaciones basadas en investigación fueron desarrolladas, probadas y analizadas por profesores.

Crear tales evaluaciones requiere un tremendo conocimiento teórico de conceptos científicos, del desarrollo cognitivo y del diseño de instrumentos que sean psicométricamente válidos y confiables. Pero también requiere experticia clínica sobre qué funciona en una sala de clases para nutrir el aprendizaje individual de los estudiantes. Abordar la evaluación de esta manera no funciona si la experticia pedagógica y disciplinar se consideran de manera separada; la verdadera experticia docente incluye ambas.

Los profesores expertos también pueden ayudar a cambiar la relación entre la investigación y la práctica. Los profesores pueden ser mucho más que consumidores de investigación si se les da la posibilidad de contribuir a ella. Los mejores educadores analizan la comprensión de sus estudiantes, aprovechan sus diversos tipos de conocimiento para determinar un camino a seguir y examinan cuidadosamente los resultados. Si muchos profesores hacen esto de manera coordinada y colaborativa e involucran a investigadores de facultades y universidades locales, entonces podemos revolucionar tanto la investigación educativa como la enseñanza. Después de todo, los “hospitales de investigación” se han convertido en modelos de práctica médica de vanguardia al hacer que los médicos se asocien con los investigadores en su trabajo.

En 2012, cuando tomé la difícil decisión de dejar mi sala de clases para comenzar un programa de doctorado en educación, fue con la intención de formar parte de este cambio. Ser profesor de una sala de clases fue el trabajo más desafiante e intelectualmente más gratificante que jamás tendré, y mi sentimiento de pérdida solo se equilibra con la esperanza de poder contribuir de una nueva forma. Mi objetivo es trabajar en la formación de profesores para poder ayudar a preparar a los futuros colegas para que se basen en la teoría e investigación al enseñar a sus alumnos. También espero apoyar a los profesores que realizan investigaciones en aquellas escuelas donde van practicantes de pedagogía. En última instancia, espero que mi trabajo ayude a desarrollar un conocimiento de investigación valioso y también anime a



los profesores en formación a considerar el análisis riguroso como algo fundamental para la profesión.

La gran cantidad de personas que piden reexaminar los conocimientos de los profesores y mejorar su formación están reaccionando a preocupaciones reales. Es comprensible que aquellos que creen que el problema radica en que hay demasiados educadores mal informados y de bajo rendimiento, quieran que los profesores obtengan conocimientos más avanzados, o al menos que sigan los pasos de los expertos que ya los poseen. También es comprensible que aquellos que creen que la preparación de los profesores se centra demasiado en la filosofía y la teoría quieran entregarles una lista práctica sobre qué hacer con la gestión de aula y la planificación de clases. Pero reaccionar ante un problema como este es diferente a pensar en una solución real.

Esta falsa dicotomía entre conocimientos teóricos versus habilidades prácticas nos deja solo con malas elecciones. Otras profesiones la han rechazado, y nosotros también deberíamos hacerlo. No deberíamos pedir a los educadores que se conviertan en teóricos o en técnicos. El futuro de todos nuestros estudiantes, pero especialmente de nuestros estudiantes más vulnerables, depende de su acceso a una verdadera experticia docente. Entonces, ¿cómo fortalecemos la profesión docente? Al preparar a los profesores con una experticia clínica que entrelace la teoría y la práctica, los capacitamos para tomar las mejores decisiones profesionales posibles para cada uno de sus estudiantes. □

[†]Para obtener más información sobre el programa de enseñanza clínica de Melbourne Graduate School of Education, visite su sitio web <https://education.unimelb.edu.au/about/clinical-teaching>.

[‡]Para obtener más información sobre la evaluación basada en el desempeño, consulte “Putting the Focus on Student Engagement” en la edición de primavera de 2016 de *American Educator*.